

## DIALECTICA . LUCHA DE CLASES - SITUACIONES EN CONFLICTO - REVOLUCION - TERRORISMO

El plan de Dios en el mundo es un designio de amor y no un dualismo irreductible o una lucha dialéctica que lleve a una armonía total.

*"¿Por qué se ven surgir divergencias tan numerosas, tan diversas, tan tenaces, que provocan semejantes conflictos entre los hombres? ¿De dónde viene, pues, esta tendencia —incluso entre los hombres de buena voluntad, preocupados por el bien común— a endurecer estas oposiciones constantemente renacientes, a radicalizar estos enfrentamientos, hasta correr el riesgo de poner en peligro su querer vivir personal y comunitario? ¿Cómo explicar al mismo tiempo la permanencia de un deseo de unidad por encima de los conflictos, y el crecimiento de un sentimiento de solidaridad ampliado a las dimensiones del mundo?"*

*"Para un cristiano, la respuesta no procede, vosotros lo sabéis, de un dualismo irreductible, o de una dialéctica en la que la lucha entre las fuerzas hostiles sería el camino obligado hacia una armonía total. El plan de Dios sobre el mundo es un designio de amor y de paz entre el hombre y la mujer, al igual que entre las diversas comunidades humanas deshechas por el pecado (cfr. Gen., 3, 4 y 11). Y Cristo ha venido a derribar el muro de odio que separa a los hombres (cfr. Efes., 11, 52). Tal es nuestra fe y nuestra esperanza, tal es la fuente inalterable de nuestro amor."*

Carta del Cardenal Juan Villot, como Secretario de Estado, en nombre del Papa a la LVIII semana social de Francia (3 de julio de 1971; texto francés, traducción de *Ecclesia* núm. 1.550 del 17 de julio).

¡No! a la lucha de clases y alerta ante las ideas sin garantía de verdad y felicidad que llevan a la rebelión.

*"Deseamos hacer sentir a todos, con humilde pero sincero afecto, que la Iglesia piensa en ellos, y mira sus aspiraciones de justicia y de progreso con simpatía solidaria."*

*"Solamente teme que la agitación de su lucha introduzca el espíritu de odio, de venganza, de violencia en los corazones de aquellos y cierre sobre sus ojos la visión verdadera y total de los bienes espirituales, que en no menor medida que los económicos son necesarios para su vida y son dignos de su condición social. Cristo fue pobre, Cristo fue también trabajador; Cristo encontró la oposición y la incompreensión de sus contemporáneos, Cristo sufrió y murió por liberarnos a todos nosotros de nuestros pecados, y para hacernos a todos hermanos y herederos de una vida inmortal, que supera los límites de esta nuestra vida mortal y presente."*

*"Vemos frecuentemente a todos vosotros fascinados por ideas que en muchas ocasiones vienen de lejos, con el atractivo de la rebelión, pero sin garantía de verdad y de felicidad ..."*

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del miércoles 1 de mayo (original italiano, «O. R.», 2-3 de mayo de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.691 del 18 de mayo).

¿Son acaso "comunitarios" la superlativa valoración de las prerrogativas carismáticas, el pluralismo doctrinal arbitrario y centrífugo, la crítica agresiva y demoleadora de la familia eclesial, y la búsqueda de la eficacia en el choque de intereses de clases?

*"¿Pero podemos decir que un verdadero espíritu comunitario corre hoy por doquier el cuerpo de la Iglesia? ¿No se observa una tendencia acusada a formar grupos cerrados y refractarios a la amistad comunitaria y eclesial? ¿A qué tiende, frecuentemente, la gratuita supervaloración de las prerrogativas carismáticas, olvidando que éstas, si bien verdaderas, deben estar orientadas a la utilidad de la comunidad (cfr. 1 Cor., 12, 7), y enfrentándolas frecuentemente a las formas auténticas, institucionales de la Iglesia? ¿Dónde quiere llegar cierto indiscriminado pluralismo doctrinal, arbitrario y centrífugo? ¿Y a dónde el acento de la fraternidad en una crítica habitual y agresiva, demoleadora de la estima y de la adhesión debida a la familia eclesial y a quien le presta el servicio pastoral de la orientación y de la potestad responsable? ¿A dónde la caridad cristiana, en fórmulas sociales, que buscan su eficacia en corrientes*

*"cualificadas del egoísmo de clases y del choque de los intereses económicos?"*

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del 21 de julio de 1971 (traducción de *Ecclesia* núm. 1.552, del 31 de julio).

**Las situaciones de conflicto jamás podrán superarse sin una verdadera conversión del corazón.**

*"Es que el pecado marca profundamente el corazón del hombre, desde Adán y Eva y Caín, el homicida. La herida introducida en el seno de la pareja y de la familia y entre los pueblos envenena las relaciones, las cubre de agresividad y opone a unos contra otros y a los partidarios que tiene en primer lugar levantados contra Dios. «En efecto, nos dice Jesucristo, del corazón es de donde surgen los pensamientos malvados, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, difamaciones» (Mt., 15, 19). El conflicto, de simple oposición entre intereses exteriores, se convierte en oposición interior y confirma a los hombres y a los grupos en su orgullo y en su suficiencia egoísta, haciéndolos incapaces de reconocer en el prójimo este hermano creado como ellos a imagen de Dios, redimido con su sangre, y llamado a convertirse en su hijo en la gran familia de los hijos de Dios. El cristiano no debería olvidarlo: las situaciones de conflicto jamás podrán ser consideradas en su profundidad y superadas de verdad sin una verdadera conversión del corazón, sin el hambre de una justicia mayor, sin espíritu de paz, en una palabra, sin este amor purificador y unificador que es un don del Espíritu Santo."*

Carta del Cardenal Juan Villot, como Secretario de Estado, en nombre del Papa, a la LVIII semana social de Francia (3 de julio de 1971; texto francés, traducción de *Ecclesia* núm. 1.550 del 17 de julio).

**Responsabilidad por las situaciones de conflicto que al límite podrían provocar una regresión social.**

*"... el límite que las situaciones de conflicto no sabrían normalmente superar sin provocar una verdadera regresión social, generadora de graves daños para la justicia, la paz y el mismo progreso. ¿No hay ahí para todos los cristianos una responsabilidad particular:"*

*"despertar sin pérdida de tiempo a unos y a otros a un sentido de  
"ahora en adelante ampliado, de esta solidaridad que los une?"*

Carta del Cardenal Juan Villot, como Secretario de Estado, en nombre del Papa, a la LVIII semana social de Francia (3 de julio de 1971; texto francés, traducción de *Ecclesia* núm. 1.550 del 17 de julio).

**Revolución: ¿hacemos de esta palabra un mito desastroso y angustioso?**

*"¿No estamos educados con espíritu revolucionario? ¿Qué extraordinaria apología se ha hecho hoy de la revolución como ideal, como sistema, como fuente de derecho, mejor dicho, de justicia, para que la masa, digamos mejor el pueblo, los maestros y los dirigentes de la sociedad no se dejen convencer, autoconvencer, que la revolución por sí misma es deber y después origen de obligación moral? Y esta obligación ¿será históricamente momentánea o será progresiva?, ¿dónde estará la sociedad, la convivencia, la civilización? ¿No estamos abusando de esta explosiva palabra «revolución» para hacer de ella un mito desastroso, o al menos angustioso? Y, además, toda revolución ¿no reivindica para sí el arbitrio absoluto, el derecho indiscutible de convertirse en dominio despótico y opresor tan pronto se ha impuesto y derrotado a sus propios oponentes? ¿Qué régimen es más rigurosamente conservador que el revolucionario?"*

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del miércoles 9 de agosto de 1972 («O. R.», 10 de agosto de 1972; original italiano; traducción de *Ecclesia* núm. 1.606 del 26 de agosto).

**Las confusiones y revoluciones fruto de la falta de principios o de su carácter equivocado, infundado, mudable y utópico.**

*"Las confusiones y las revoluciones, por las que sufre nuestra vida moderna, se deben principalmente a esto: que ella no tiene principios verdaderos, sólidos, fecundos. O los tiene equivocados y mudables, o míticos, gratuitos y utópicos. Artificiales y arbitrarios. Admitidos por la ocasión, por comodidad y necesidad de acción; pero sin verdadera raíz en la realidad. Y, desgraciadamente, nuestra época se ha resignado a este escepticismo de pensamiento y de moral. No sabemos afirmar la verdad objetiva y estable; se juega con las*

"teorías y las opiniones. No teniendo ya un patrimonio seguro y válido de ideas, necesario para dar a la vida su expresión ideal, coherente y orgánica, lo sustituimos con sistemas provisionales de voluntarismos, teóricos o personales, en un esfuerzo por salvarnos del caos de la anarquía especulativa y práctica. Necesitamos una filosofía verdadera y humana. Recordemos una vez más a Pascal: «Esforcémonos en pensar bien; este es el principio de la moral» (Pensamientos, 347)."

PAULO VI: Alocución en la audiencia general del 16 de junio de 1971; traducción de *Ecclesia* núm. 1.148 del 3 de julio.

El odio, la venganza y la represalia a que ha llevado el pensamiento agnóstico contemporáneo a una juventud entregada a la veleidad subversiva al no hallar ideales firmes y elevados.

"Notamos que en ciertos sectores explota la indignación con propósitos y con manifestaciones de odio, de venganza y represalia; y Nos parece que este procedimiento no conduce a la justa reparación y a la concordia que es necesario restablecer. Después Nos parece ver una inmensa muchedumbre de gente humillada, desconfiada, indiferente y casi resignada al pesimismo moral y social de un mundo sin principios superiores y tonificantes.

"Y todo esto explica el que la juventud, cierta juventud, se entregue a empresas locas y audaces, antisociales y antibióticas; esta juventud busca ideales firmes y elevados y no los ha encontrado en la pedagogía agnóstica del pensamiento contemporáneo y por ello se ha entregado a los sucedáneos de la veleidad subversiva. El riesgo ha sustituido al heroísmo; el éxito ha sido considerado como victoria; el interés económico ha ocupado el puesto de la grandeza moral; el hedonismo de la pasión y del placer ha falsificado el amor; una fórmula teórica cualquiera de moda se ha atribuido la función de la verdad y la dignidad de la fe. De este modo el amor social se ha adormecido y degenerado."

PAULO VI: Alocución en el Angelus del domingo 11 de agosto de 1974 (original italiano, «O. R.» 12-13 de agosto de 1974; traducción de *Ecclesia* núm. 1.706 del sábado 7 de septiembre).

La venganza y el terrorismo que castiga al inocente y desvanece la confianza en la convivencia pacífica.

*"... la venganza no es un remedio, sino un mal, que tiende a repetirse y a extenderse sin medida;*

*"— El terrorismo tampoco es digno de hombres civilizados y valientes; castiga a inocentes y desvanece la confianza en la convivencia pacífica."*

PAULO VI: Mensaje en el Angelus, 17 de septiembre de 1972 («O. R.», original italiano; traducción de *Ecclesia* núm. 1.616 del 4 de noviembre).